

vocablo indígena, suplantándolo el forastero. Así los Baskos que en vez de *oz*, *orz*, «cielo» dicen *zeru*; así los Españoles y Franceses que á troche moche dicen *meeting*, *club*, *comité*, *speech*, *cheque*, *bol*, *spleen*, etc., etc. Y acabarían éstas palabras por estirpar totalmente á las castizas, si la literatura escrita no lo impidiese ó retardara.

El segundo de éstos casos revela el comercio intelectual ó el contacto material entre el pueblo que da y el que recibe el vocablo. Esta es la única inferencia *absolutamente exacta* que se puede sacar de hechos lingüísticos de esa especie. Mas determinar las causas, carácter y naturaleza de dichos comercio ó contacto, supone el examen de otros tantos problemas concretos muy delicados.

En tésis general la existencia de vocablos indígenas presupone que el conocimiento de las cosas denominadas lo alcanzó el pueblo espontáneamente, durante su propia evolución. Pero así como la existencia de palabras alienígenas no denota siempre que el conocimiento de los objetos vino, igualmente, de fuera, tampoco la existencia de palabras indígenas revela, *á fortiori*, lo contrario. Nótese que el pueblo, cuando la vida de su propio idioma es lozana *inrenta*, amenudo, la palabra que le falta, y nótese, por último, que amenudo aplica á las cosas nuevos nombres antiguos, determinándose por la analogía. Los habitantes de la isla de Tanna nunca habían visto perros hasta que desembarcaron allí los Europeos; y entonces los llamaron *buga* «puerco», sin duda porque éste era el animal que les pareció más semejante. Esta denominación por analogía explica muchas singularidades de los idiomas.

La circunstancia de ser el baskuenze lengua antiquísima, cuya propiedad no se adjudica á ninguna de las razas históricas ocupantes de la Península, salva la excepción, probable *á priori*, pero aun no demostrada científicamente, de que la más antigua de todas ellas ó ibera, permite, y en cierto modo impone, el empleo del euskara para la averiguación de las antigüedades de España. Pero su empleo, con ese ú otro fin más amplio, además de las dificultades inherentes y arriba señaladas, al empleo de cualquier idioma, ha de vencer otras que le son propias.

La lengua euskara es antiquísima, pero su conocimiento es moderno. Su literatura escrita no sube más arriba del siglo XVI; de la Edad-Media únicamente conocemos palabras sueltas. La objeción que de buenas á primeras ocurre es la siguiente: las demostraciones funda-

das sobre vocablos baskongados tienen poquísimo valor, porque hechos remotos se prueban con palabras modernas, cuyas formas antiguas, de ser conocidas, acaso irían derechamente contra la prueba ó hipótesis propuesta.

A ésto se responde que, á juzgar por lo que conocemos,<sup>1</sup> la lengua euskara disfruta de una notable *virtud antiséptica*, pues los vocablos suyos más antiguos que han llegado á nosotros, ó permanecen invariables, ó han experimentado ligeras modificaciones. Este privilegio no es exclusivo del baskuenze; les adorna á algunos de los idiomas que forman parte de la llamada familia turania, y se explica, en parte, porque el tema permanece invariable, actuando las modificaciones fonéticas exclusivamente sobre los sufijos y partículas formativas, salvo algunos casos de la armonía de vocales euskaras. Además, el significado y etimología de muchas palabras delatan su remota antigüedad; y el conocimiento de los fenómenos de degradación ayuda á reconstituír verosímilmente la forma primitiva de otras. En último caso, la forma moderna es representante directo de la antigua, y supuesta la naturaleza aglutinativa de la lengua, aumentan considerablemente las probabilidades de que retenga invariada la raíz ó tema añejos, que es lo importante para el caso.

La lengua euskara, hasta hoy, permanece aislada. Falta, por tanto, ese raudal de informaciones, seguras é interesantes, que se llama comparación. Los métodos histórico y comparativo, son los grandes instrumentos de éste linaje de estudios, la clave que descifra los más enrevesados textos. Quién demuestra el parentesco íntimo de dos palabras que nada ó poco se parecen externamente? La historia del vocablo, ó su comparación, ó la combinación de ambos métodos. Las palabras inglesas *uncle* y *pilgrim* proceden, respectivamente, de las latinas *avus* y *ager*. He aquí la serie de transiciones: *avus*, *avuculus*, *avuncle*, *uncle*; *per agrum*, *peragrinus*, *peregrinus*, *pellegrino*, *pilgrim*. La lengua euskara, solitaria y sin literatura, no puede aspirar á revelaciones de ésta índole.

La deficiencia de los resultados forzosamente ha de ser grande. Los que se obtuvieren, rara vez revestirán el grado de evidencia y certeza que tienen derecho á exigir los que manejan las lenguas aryas. Exigir-

(1) El P. Fita y Mr. Lachaire primeramente, y después yo, hemos publicado estudios sobre el baskuenze en la Edad-Media, que pienso proseguir, si Dios quiere.

lo hoy en este rinconcito lingüístico, sería poco razonable. Vamos buscando probabilidades, indicios, chispazos de luz.

Procuraré salvar los peligros señalados, pero sin esperanza de evitarlos todos. Conservaré, en cuanto lo consienta la materia, su papel de auxiliar á la lingüística. Quiero decir que caminaré de la mano de la arqueología y la historia.

## CAPÍTULO II

SUMARIO: Paleoetnología y protohistoria; las edades y períodos de la primitiva civilización. Los hombres paleolíticos. Los neolíticos; progresos que realizaron. Orígenes y causas de la civilización neolítica: hipótesis de las inmigraciones y de la propagación. Cuadro general de la civilización neolítica; su confrontación con la arya primitiva — Civilización de los Aryas, según Pictet. Nuevos estudios acerca de la materia y conclusiones que resultan de ellos. Datos suministrados por la concordancia de los idiomas aryaos. Los animales domésticos; la leche, el queso y la ubre. La volatería y el ganso. Las bebidas: la miel y el hidromel, el vino y la viña. La carne y su preparación artificial: cocer, asar, el fuego, el carbón, los caldos y jugos, la ebullición. El pan. Los animales salvajes y dañinos: la liebre, el lobo, el oso, el ratón, el castor, el ciervo, la víbora. El pescado; la ostra. La sal. Los árboles: el abedul ó álamo blanco; el roble y la bellota; el haya. La casa y la puerta; ollas, pucheros y otras vasijas domésticas. La agricultura; el nombre genérico de los cereales; la cebada. Las plantas cultivadas en los palafitos. El arado; el carro; el yugo. La navegación; el bote ó nave, el remo, el mar. El vestido: la lana, el hilo, la textura, el traje, el collar. División del tiempo; el año; las estaciones: primavera, verano, invierno; la nieve; la luna y el mes. El sistema numeral. Las armas: la espada, la flecha, el arco, el escudo, la ciudad fortificada. La propiedad y el robo. Forma de gobierno; el rey y otros nombres políticos. La sociedad doméstica; el marido, dueño y señor; la esposa, dueña y señora. El parentesco: la madre, el hermano, el suegro; la nuera, el padre, el hijo, la hija, la hermana, la suegra, el yerno. Ideas religiosas y morales; el ser inmortal, el padre del cielo y de la luz, el distribuidor; los dioses inferiores; los espíritus malignos.

La tierra, á manera de libro, contiene fragmentos históricos de la antigua civilización. Las capas y depósitos geológicos constituyen las páginas revueltas de ella; los caracteres del texto, son huesos de hombres y animales domésticos, armas, cerámica, adornos ó joyas, trajes, herramientas, semillas, etc.

La paleoetnología es el estudio de los tiempos llamados prehistó-

ricos, ó sea, del desarrollo de la humanidad antes de los documentos históricos, escritos ó figurados. Cuando éstos comienzan á alumbrar con luz turbia y parpadeante, nace la protohistoria, cuyos elementos principales son las tradiciones y leyendas.

El hombre, al principio, utiliza la piedra, especialmente el sílex, para fabricar armas y herramientas usuales. Esta edad arqueológica, de una duración inmensa, según dicen, aunque no todo se ha de creer, se subdivide en los dos conocidos períodos de la piedra tosca ó *paleolítico* y de la pulimentada ó *neolítico*. Al abrirse el neolítico, el hombre sabe ya domesticar ciertos animales, y practica la agricultura. Después aprende á valerse de los metales, nuevo conocimiento que se distribuye en dos edades: la del bronce y la del hierro. La última insensiblemente nos conduce á los umbrales de los tiempos históricos. He aquí, á grandes rasgos, la historia de la civilización primitiva.

La edad paleolítica es, propiamente, aquella en que la humanidad no conoce otras herramientas sino es las fabricadas con dicha materia. Apenas algunas tribus progresivas llegan á manejar los metales, acaba dicha edad, y el uso de los instrumentos de piedra representa un *estado* de civilización estacionaria, un estado social inferior. Todo instrumento de piedra no procede de la edad de la piedra; muchísimos son posteriores; algunos pueden ser, y de hecho son, contemporáneos del vapor y el teléfono.

Con sílice ó diasprio se fabricó el primer instrumento de piedra. Era de forma amigdaloides, manejable á mano, sin ástil. Poco á poco los instrumentos van siendo ménos toscos y pesados, de formas más finas y puntiagudas; á la vez aumenta el número de sus clases: raspadores, hojas, ganchos, sierras, martillos, punzones, etc. Junto á la industria de la piedra basta se desarrolla la del hueso, utilizado para pinzas, agujas, pulseras, etc. Los paleolíticos lanzan las armas arrojadas por medio del propulsor.

El hombre neandertaloide probablemente andaba en cueros y habitaba las orillas de los ríos, gracias á la suavidad de la temperatura. Más tarde, el cambio del clima obligó á los paleolíticos á vestirse de pieles que preparaban con el raspador, y á refugiarse en las grutas y cavernas. Comían carne y frutas silvestres. El gusto del adorno y aderezo personal fué progresando. Así lo atestiguan los dientes de animal perforados, las conchitas agujereadas, los dijes de cristal, hueso, etc.



Durante la época magdaleniana se utilizó el hueso: hasta de cérvidos, marfil, decayendo la industria de la piedra. El rasgo más saliente de la época, es la aparición del arte; á nosotros han llegado grabados por incisión, bajo-relieves, esculturas, etc., notables por su viveza, corrección y realismo, que honran el sentido estético de aquellos salvajes. El instrumento artístico era el buril de sílice. Los hombres magdalenianos se asemejan á los Esquimales modernos; son rasgos comunes el tipo físico, los instrumentos de caza, los harpones y propulsores, las costumbres suaves y pacíficas, el ingenio artístico y la indiferencia para con los muertos, atestiguada por la falta absoluta de ritos y monumentos funerarios. El clima de las actuales regiones polares, es, así mismo, muy parecido al entonces reinante sobre la Europa central.

El hombre magdaleniano era nómada, cazador y pescador, aunque autores de nota lo contradicen con razones de peso, reputándole sedentario y pastor de animales semi-domesticados. Utilizaba, especialmente, el caballo y el reno. La importancia de éste en el desarrollo de la industria y del arte resulta tan grande que, sin exageración, ha podido denominarse á la época del florecimiento mayor de dicho cérvido, edad del reno.<sup>1</sup> El clima que, de frío y seco pasó á excepcionalmente húmedo y lluvioso, le obligó á emigrar al norte de Europa, seguido, sin duda, por muchas de las tribus que tanto lo explotaban, padeciendo grave crisis las que permanecieron estables. Esta parte del mundo quedó poco menos que despoblada. Las hojas del libro primitivo aparecen en blanco y se abre el famoso paréntesis, tan discutido, entre el paleolítico y neolítico.

El primer animal cazado en grande escala, parece haber sido el caballo. Durante la época solutreana, su carne era la base de la alimentación. Cuando escaseó, los Trogloditas persiguieron al bisonte y á los toros salvajes. En las habitaciones lacustres más antiguas aparecen huesos del *urus* ó *auroch* y de la vaca y cerdo de los pantanos.

---

(1) Véase la Memoria de Mr. Edouard Piette titulada *Notions nouvelles sur l'âge du renne*. El autor rebate á veces las opiniones de Mr. de Mortillet que pinta la civilización de los magdalenianos sumida en un estado inferior al que les atribuye aquel. El reno, *cervus tarandus*, se propagó mucho durante la época de Solutré; su apogeo lo marca la de la Magdalena, al revés que el caballo, *equus caballus*.

La época magdaleniana cierra el período de la rudimentaria civilización paleolítica. Las diferencias que á las dos separan, son notables. Los hombres neolíticos domesticaron seis animales: el perro, el buey, la cabra, el carnero, el puerco y el caballo. Cultivaron el trigo, la cebada, el lino. Inventaron la alfarería, fabricada á mano, ó sea, sin torno, conocido en la edad del bronce, el hacha pulimentada, el arco para disparar flechas. Enterraban cuidadosamente á sus muertos, y aun les construían las moradas monumentales llamadas dólmenes. El clima del centro de Europa mejoró, así mismo, favoreciendo, acaso, la inmigración de tribus más cultas. El único ramo que delata inferioridad en el nuevo estado de cosas, es el arte; éste sufrió un largo eclipse para lucir, de nuevo, con amortiguados fulgores, durante las postrimerías de ésta época robenhausiana.

Dejando aparte las diferencias puramente físicas que separan al magdaleniano del robenhausiano (climatológicas, orográficas, zoológicas) y atendiendo únicamente á las industriales y sociales que se observan, es imposible no pararse á considerar la revolución efectuada é inquirir sus causas.

Naturalmente se explicó el hecho por una invasión de gentes nuevas. Broca, según dijimos en la primera parte, la atribuyó á inmigrantes bárbaros, mejor armados para la lucha que no los artísticos y pacíficos Trogloditas. Mr. de Mortillet rastreando rasgos religiosos y recordando que el Oriente ha sido la patria de todas las grandes religiones, después de combinar éstos hechos con los datos que suministran la domesticación de los animales y la historia de la agricultura, afirmó que la civilización neolítica fué traída de la región situada entre el Asia menor, el Cáucaso, el norte de la Persia y la Tartaria. Cartailhac, reconociendo que entre el paleolítico y el neolítico media una «solución de continuidad» que, por otra parte, no se relaciona con ninguna alteración geológica repentina, sostiene que la opinión de Broca es una novela y que el problema es mucho más complejo. Objeta que las costumbres y usos de la edad del reno eran propios de una parte de los habitantes de Europa, ignorándose cuál era entonces la civilización coetánea de las otras razas y pueblos. El neolítico presenta graves diferencias, según los tiempos y lugares. La idea, aun mejor que el hombre, se disemina por el espacio. Aun siendo verosí-

---

(1) *Formation de la nation française*, pág. 252.

miles las emigraciones, no es imprescindible recurrir á ellas para explicar el caso. Cabe que cierta civilización que marque iguales grados, haya surgido en diferentes lugares. Numerosos hechos declaran á favor de los orígenes múltiples. Acaso la nueva civilización fué propagándose desde el centro que la vió nacer, sin que la trajesen consigo supuestos inmigrantes. Nadie sabe hoy cuál es la parte que corresponde á la invención personal de los Trogloditas y cuál á las influencias extrañas.<sup>1</sup>

Favorece á la hipótesis de las inmigraciones el hecho de que al tipo humano uniforme del período paleolítico sucedió la variedad de tipos del neolítico. Los ejemplares de Cro-Magnon y del Hombre-Muerto (Lozere), modifican el tipo magdaleniano de Laugerie-Basse. La gruta de Furfooz revela la presencia de la nueva raza, de los braquicéfalos que se mezclan con los llamados autóctonos (grutas sepulcrales del Petit-Morin que contienen número casi igual de cráneos doli, mesati y braquicéfalos) alterándose la antigua raza hasta el extremo de aproximarse á las actuales (grutas de Cumieres, dólmenes de Meudon, etc.) El mestizaje campea por todas partes durante la época robenhausiana;<sup>2</sup> la formación de la mesaticefalia es uno de sus efectos.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

---

(1) *La France préhistorique*, págs 123, 124, 125.

(2) Mortillet: *Le préhistorique*, págs. 610-612.

Las últimas generalizaciones de Mortillet tocante á las razas prehistóricas pobladoras de Francia y por tanto, probablemente, vistas las concordancias que de continuo se producen, de la mayor parte de la Europa occidental y central, puede resumirse en los siguientes términos:

A. Período paleolítico.—Raza de Neanderthal, dolico-platicéfala: hombres del paleolítico inferior y medio-Paleolítico superior, raza de Laugerie, sumamente dolicocefala; derivada de la primera, probablemente, por evolución.

B. Período neolítico.—Raza llamada de Cro-Magnon, neolítica, aunque se supuso paleolítica al principio. Hervé propone se la denomine de Beaumes-Chaude (Lozere); dolicocefala, se reputa variedad de la de Laugerie.

A fines del paleolítico y principios del neolítico tuvo lugar la invasión braquicéfala, que penetró en dos oleadas. La primera trajo la civilización neolítica y la inhumación (Celtas propios?); la segunda los metales y la incineración. (Celtas improprios ó kymris?). Véase *Formation de la nation française*, págs. 275-321.

## APUNTES NECROLÓGICOS

D. SILVERIO F. DE ECHEVARRÍA

El día 3 del corriente falleció en Eibar el virtuoso é ilustrado presbítero bizcaino, con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Era hijo de Elorrio, y después de haber cursado con notable aprovechamiento la Náutica para dedicarse á la navegación, cambió con acierto de rumbo y se decidió por la carrera eclesiástica.

Cursados los años de filosofía, teología y cánones, recibió el presbíterado y su vida desde entonces fué la de un varón apostólico.

Encargado por el Diocesano de la dirección de las Religiosas Agustinas de Eibar, cargo que ha ocupado por espacio de trece años, aquella villa puede apreciar, mejor que nadie, el celo con que le vió al frente de todas las empresas religiosas.

Enseñó la gramática á muchos jóvenes, se dedicó al púlpito y al confesonario, escribió la *Crónica de la Peregrinación al Santuario de Begoña*, de aquella memorable solemnidad religiosa que tan brillante resultado dió en Setiembre de 1880; la *Historia del Santuario é imagen de Nuestra Señora de Begoña*, precioso libro de 329 páginas, con el himno en música premiado en el *Certamen de la Peregrinación* antedicha, y se hallaba editando en Salamanca un notable estudio sobre el Pontificado y vida de San Pedro, que saldrá á luz en breve con un prólogo del Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca, cuando después de una enfermedad de cerca de dos meses, que se ha ido agravando de día en día, nuestro Señor se lo ha llevado para Sí en edad vigorosa para los ministerios y el estudio.

Murió confortado con los auxilios de la Religión, habiendo pasado por la vida derramando las luces de su clara inteligencia y las bondades de su hermoso corazón.

Descanse en paz.

## EL R. P. CESÁREO DE CHURRUCA

El día de Viernes Santo, 8 del actual, dejó también de existir en la Santa Casa de Loyola, tras rápida dolencia, nuestro ilustre y queridísimo amigo el R. P. Cesáreo de Churruca, de la ínclita Compañía de Jesús, edificando con su muerte ejemplar á cuantos le rodearon en sus últimos momentos.

De carácter franco y nobilísimo, su trato era sencillo y bondadoso, captándose las simpatías y estimación de cuantos tuvieron la satisfacción de tratarle.

Bascófilo entusiasta, atesoraba profundos conocimientos respecto á nuestra querida lengua y era amantísimo de las tradiciones y costumbres de su tierra. Sobre éste punto guardaremos siempre de él un recuerdo imborrable, pues suscriptor constante de la EUSKAL-ERRIA y ligado á nosotros por los vínculos de la más cordial amistad, nos favoreció con preciosas cartas que conservamos con el mayor aprecio y cariño.

No hemos de hablar de sus virtudes, que á estas horas habrán obtenido la merecida recompensa.

Reciban sus hermanos en Religión y su distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida sufrida.

\*  
\* \* \*

## D. FÉLIX ESEVERRI

Ha sido muy sentida en Vitoria la muerte del Sr. D. Félix Eseverri, Director del Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza de la capital hermana.

Desempeñó dicho cargo, con verdadero acierto, durante largos años, siendo respetado y querido de todos sus discípulos.

Incansable para el trabajo, estudioso é inteligente como pocos, todo adelanto científico le era conocido y era bien fundada su reputación de hombre docto y experimentado. Por esto mismo, su modestia corría parejas con su saber, y no le cegaron los destellos de una gloria que no buscó nunca.

Se distinguió en el municipio vitoriano ocupando cargos de importancia y granjeándose la estimación pública por la rectitud de sus actos, y fué miembro de diversas Juntas y Asociaciones que no olvidarán seguramente sus relevantes servicios.

Buena prueba de ello fué la manifestación de duelo, elocuente y sentidísima, de que Vitoria dió ostensible testimonio en la conducción del cadáver y en los funerales celebrados por el eterno descanso de su alma.

Acompañamos á su afligida familia en la desgracia que llora.

\*  
\* \* \*

#### D. BUENAVENTURA SOROA

Cerramos esta triste y larga crónica, dedicando un recuerdo al que fué nuestro excelente amigo Buenaventura Soroa, muerto en edad temprana, el día 20 del actual, víctima de traidora enfermedad sufrida con cristiana resignación, y después de haber recibido los Santos Sacramentos.

Era amantísimo de San Sebastián, y este cariño á su pueblo natal, unido á un carácter bondadoso y expansivo, hiciéronle ser querido de todos.

Apasionado de la música, deja muy apreciables composiciones, que más de una vez han sido aplaudidas en los conciertos del Boulevard.

Descanse en paz el finado y reciba su respetable familia la expresión de nuestro sentido pésame.





# BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL.

## DE SAN SEBASTIAN.<sup>1</sup>



MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL PRIMER TRIMESTRE DE 1898.

Número de lectores que han concurrido á la Biblioteca. . . .	790
» de obras que se han servido. . . . .	803

### Clasificación por materias de las obras servidas.

Agricultura . . . . .	5
Botánica . . . . .	2
Bellas Artes . . . . .	25
Ciencias físicas y exactas . . . . .	21
Ciencias médico-quirúrgicas. . . . .	7
Ciencias sagradas y filosóficas. . . . .	41
Derecho . . . . .	4
Geografía—Viajes. . . . .	22
Historia de España . . . . .	19
Historia natural. . . . .	8
Industria, artes y oficios . . . . .	21
Legislación . . . . .	3
Lingüística. . . . .	9
Literatura española. . . . .	135
Literatura general . . . . .	226
Química . . . . .	18
Sección bascongada. . . . .	45
Sección enciclopédica . . . . .	192
Total general . . . . .	803

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales se sirvan dar cuenta, en sus columnas, del movimiento habido en este centro de instrucción y recreo.

### Clasificación de las mismas por idiomas.

En castellano. . . . .	512
En bascuence . . . . .	15
En francés . . . . .	155
En latín . . . . .	32
En italiano. . . . .	2
En griego. . . . .	7
En inglés . . . . .	15
Diversos diccionarios . . . . .	65
Total general. . . . .	803

La Biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana, y de 4 á 8 por la tarde.

## LA MÚSICA EN SAN SEBASTIÁN

La idea de lanzar á los cuatro vientos lo que es el sentimiento musical en San Sebastián, cuánta estimación se tiene al arte musical, y cómo le sienten sus habitantes, me la ha sugerido el hermosísimo espectáculo ofrecido por el culto pueblo de ésta localidad, asistiendo á los públicos ejercicios llevados á efecto en el Teatro Principal, para proveer la plaza de director de la banda municipal, vacante en la actualidad.

Lejos, muy lejos de ocupar mi atención acerca del probable resultado de tales ejercicios; no tan sólo por carecer de facultades para apreciarlos, sino porque el tribunal competente, encargado de dictar el fallo definitivo, lo hará cual corresponda.

Lo que sí puedo afirmar sin temor á que haya alguna persona capaz de contradecirlo, es que la música para Guipúzcoa, es una especie de *maná* como el que Dios enviaba del cielo.

Suprimid toda clase de espectáculos por llamativos y solemnes que

estos sean... transigirá el pueblo, no lo duden ustedes. No los considerará necesarios, ni aun gustándole, pero privarle de la música, eso... ¡imposible!

Yo he visto reflejadas estas aficiones musicales en el humilde pescador y en el personaje más distinguido; en el noble hijo de la tierra conduciendo la pareja de vacas por las carreteras y entonando bajo la forma de silbido las melodías y bellezas de los aires bascongados, y en el compositor de fibra y corazón de artista delante del piano. Oídos infantiles, prodigiosos, se observan en esas turbas de chiquillos que reproducen con la mayor perfección los paso-dobles de los regimientos cuando van y vienen del ejercicio.

Las mujeres y también los hombres, bajo las bóvedas de los templos se sienten músicos y á los majestuosos acordes del órgano, todos inspirados bajo sus sentimientos de artistas cantan con acento conmovedor.

El final de las diversiones de la juventud, que en otras partes lo constituyen dramas sangrientos en los que juegan principal papel la navaja y el puñal, se convierte aquí en música y fácilmente se reúnen los tres elementos indispensables para un orfeón (bajos, barítonos y tenores).

El amor de un pueblo á la música se demuestra, cuando como en la ocasión presente altos y bajos, chicos y grandes, aristocracia y democracia se juntan en el teatro para presenciar unos ejercicios. Por la misma causa y para los mismos fines ú otros análogos se han constituido los tribunales en otras partes y en ninguna he visto que el pueblo asista con la asiduidad y el sentimiento artístico que en este. Y no se crea que acude sólo por prejuzgar el resultado de los ejercicios; va además, especialmente, por amor al arte.

R. URRACO.





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Supónese que los braquicéfalos procedían del Asia Central y del extremo Oriente, donde dicho tipo antropológico continúa ocupando, casi exclusivamente, esos países. Las regiones montañosas de la Europa occidental les sirvieron de punto de concentración, porque las montañas suelen ser ricas de mineral y ellos, según opinión bastante extendida, aportaron la metalurgia. La raza de Cro-Magnon, aunque dolicocéfala, á juicio de Mortillet es invasora también.

Voy á resumir, con la brevedad posible, los datos paleoetnológicos referentes al interesantísimo período neolítico.

Entre las particularidades características de ese período, se cuentan las poblaciones lacustres ó *palafitos*, primeramente descubiertos en Suiza el año 1853-1854. Su inspección suministra curiosos testimonios acerca del progreso de aquellas remotas sociedades. No todos los palafitos pertenecen al período neolítico; los hay de la edad del bronce

y de la del hierro. Igualmente pertenecen á este período los *kjoekkenmoeddings* observados en Dinamarca y después en Suecia, Irlanda, Francia, Italia, Portugal, Estados Unidos, Cuba, Japón, pero formados en distintas épocas. Los dinamarqueses se atribuyen á los tiempos más antiguos del robenhausiano; algunos arqueólogos suponen que son campamentos de tribus retrasadas y miserables. Los *kjoekkenmoeddings* brasileños y portugueses contienen sepulturas.

La industria robenhausiana consta de diversas clases de objetos, de los cuales sólo el menor número está pulimentado ó bruñido, siendo los restantes de piedra astillada (*eclatée*), retocada y martillada. Los instrumentos son cuchillos, puñales, hachas, tijeras, sierras, punzones, puntas de flechas y lanzas, cachiporras, raspadores, etc. Las hachas, de tamaño pequeño y mediano, llevaban mango.

El empleo del hueso, desde la época magdaleniana siguió desarrollándose en la robenhausiana. Las astas de cervídeo sirvieron para fabricar harpones, picos, azadas, etc. Con madera se fabricaron mangos de hachas y tijeras, puñales, cachiporras, cubetas, vasijas, escudillas, cucharas, flotadores de redes, barcos, etc.

El arte de la alfarería surgió entonces; los cacharros se fabricaban á mano, con tierra pocas veces fina, cocida al aire libre. Se encuentran siempre dentro de las sepulturas registradas. El adorno y aderezo de las personas consta de dientes de animales, anillos-brazaletes de piedra, arracadas de piedra ó hueso, collares de conchas marinas ó de huesos de aceituna, bolitas de ambar, cristal de roca, azabache, cuarzo rojo, etc.

Los neolíticos conocieron los seis animales domésticos arriba enumerados. Como dichos animales aparecen juntos y al mismo tiempo en la Europa occidental, asociados á una civilización nueva, se supone que fueron introducidos por los invasores.

Comían frutas silvestres; la avellana, la castaña de agua, la endrina (*prunus spinosa*), el bruno (*prunus inciticia*), la fresa, la almendra del pino, el fabuco ó hayuco (*fagus sylvatica*), la bellota del roble, la pera, la manzana, etc. Entre todas estas frutas, á juzgar por la abundancia de depósitos, obtenía la palma la avellana. Se supone que fabricaban un licor fermentado con frambuesas y moras. Cultivaban el trigo, la cebada, el centeno, moliendo sus granos por el machaqueo de dos piedras. Poseían una planta textil, el lino de hojas estrechas (*linum angustifolium*), que hilaban y tejían, fabricándose telas bastas

y finas, algunas adornadas con franjas y bordados. Empleaban también para los mismos usos la segunda corteza del tilo. No empleaban la lana, al parecer, aunque los depósitos lacustres han conservado algunos instrumentos para tejerla, ni conocían el cáñamo.

La costumbre de enterrar á los muertos con el mayor respeto data de ésta época; además de utilizar las cavernas, construían monumentos megalíticos (*menhires, cromlechs, dólmenes, túmulos*). Los mismos autores que niegan la religiosidad del hombre paleolítico, la afirman del neolítico; pero las razones en que fundan ambas tesis, del orden naturalista más ruin y chapucero, me parecen igualmente débiles.<sup>1</sup>

Las especies arbóreas se fueron sucediendo durante las épocas prehistóricas; por desgracia, lo que se sabe acerca de éste interesante punto es poco y no se extiende á todas las regiones de Europa. En Dinamarca los bosques de pinos corresponden exactamente á la edad de la piedra pulimentada; los de robles á la del bronce. El haya, árbol exclusivamente (?) europeo, desde principios de nuestra era fué ganando terreno á velas desplegadas. Las capas de las *turberas* dinamarquesas presentan la sucesión de los árboles por este orden: pinabetes ó abetos, robles y álamos blancos, encinas, cuyos bosques son orgullo del país, y caracterizan á la época actual. Esta sucesión implica cambios de clima ó temperatura, acerca de los cuales no concuerdan los autores.

Cuanto llevamos dicho consta por reliquias tangibles, por testimonios palpables que pueden dar lugar, y de hecho dan, á contiendas de cronología y clasificación. Pero las dificultades graves comienzan apenas se pretende designar con nombre propio á los neolíticos. Los lacustres están reputados como gentes de la raza arya; pero no obstante, la afirmación demanda más fehaciente prueba.

Los Aryas, de quienes presumen descender todos los pueblos europeos que hablan idiomas aryanos ó de flexión, han sido, por esta cau-

---

(1) Mortillet: *Le préhistorique*, págs. 485-610. Este libro es claro, elegante y metódico resumen de los conocimientos relativos á la prehistoria. Mientras el autor se limita á descubrir y clasificar hechos merece, por lo común, crédito. Pero cuando invade el campo de las hipótesis é inferencias toda cautela es poca para admitir sus conclusiones, opuestas á la revelación y á la filosofía. El autor pertenece á la caterva de sabios que, á toda costa, quieren descender de un animal terciario; ellos se sabrán porqué.



sa estudiados cuidadosa y preferentemente y por lo mismo, sin duda, idealizados. El sabio que liberalmente atribuye á los Aryas todo linaje de progresos y perfecciones, proclamándolos «civilizadores del mundo», con delectación atendía, acaso sin darse cuenta de ello, á aumentar el lustre de su propia sangre. La reacción se ha iniciado y la preeminencia de los Aryas que formaban la casta noble de la humanidad va experimentando la rebaja que suele seguir, de ordinario, á la revisión de las *leyendas genealógicas*, hasta el punto que hoy no se sabe á punto fijo si los Aryas son europeos ó asiáticos, ni si hay tal raza arya ó está reducida á mero fantasma étnico, á quien dió cuerpo un grupo de idiomas. Los llamados Turianos les disputan el monopolio de los primeros inventos, y los Semitas les niegan el de la dirección moral de la historia.

El conocimiento de la sociedad aryana, y sobre todo de la sociedad aryana primitiva, anterior á la separación y dispersión de las tribus, descansa sobre el estudio comparativo de los idiomas aryo entre sí y la referencia de éstos á la hipotética lengua común.<sup>1</sup> Dicho estudio gráficamente fué denominado por Pictet paleontología lingüística.

Resumiré, primeramente, las opiniones de éste doctísimo escritor, tal y como las expone su obra clásica, escrita durante el período de la exaltación aryana, á la cual contribuyó no poco.

Los Aryas primitivos habitaban la Bactriana, y su dispersión ocurrió tres mil años antes, poco más ó menos, de nuestra era. Formaban

(1) A fin de evitar errores advierto que llamo lengua aryana, ó simplemente aryano, al conjunto de formas restituidas por inducción que apellidan otros lengua indo-europea común. Con el epíteto de aryo designaré á los elementos lingüísticos que pertenecen á los idiomas aryanos asiáticos y europeos, antiguos y modernos, ya consideralos en conjunto, ya en grupos, ya en particular, según los casos. Por ejemplo: «esta palabra es aryana», significa que pertenece á la lengua común; «esta palabra es arya», quiere decir que pertenece á los idiomas derivados de ella: aryo, pues, es un término genérico que usaré cuando no interese particularizar el caso diciendo «esta palabra es céltica», ó «germánica», ó «latina», etc.

Los Aryas primitivos del texto son, no los primeros Aryas (totalmente desconocidos), sino los anteriores á la dispersión de sus tribus y formación de sus idiomas.

Por último, durante ésta tercera parte, mientras no se expresa lo contrario, ha de entenderse que las palabras celta y céltico se usan con su sentido lingüístico, descartando toda cuestión de raza. De lo contrario, me hubiese visto obligado á emplear embarazosas perífrasis y á sustituir por otro el calificativo de kymrico aplicado á uno de los idiomas del aludido grupo céltico.

un pueblo pastor, pero no completamente nómada. Habían domesticado el buey, caballo, carnero, cabra y cerdo, amén del perro y algunas aves de corral. El ganado vacuno constituía la más antigua y principal riqueza de ellos. Marcóse cierta diferencia entre los Aryas orientales y los occidentales, debida á que los primeros conservaron mejor sus costumbres pastoriles, favorecidas por su mansión montañesa, mientras que los segundos preferían cultivar la tierra. Antes de la dispersión conocían, indudablemente, la cebada y acaso otros cereales y de fijo varias leguminosas. El arado había sustituido á otros más toscos instrumentos aratorios. Uncían el buey al yugo, conocían el carro y manipulaban los cereales por medio de la molienda. El carpintero manejaba el cuchillo, el hacha, la taladra ó barrena, el martillo y acaso la sierra que el ferrón ó herrero fabricaba, forjando, no se sabe si el hierro ó el bronce. Los primitivos Aryas conocían el oro, la plata, el cobre, el estaño, probablemente el hierro, cuyo nombre, no obstante, se confunde con el del bronce. El arte del tejido é hilado se adornaba con cierto grado de perfección, usándose la lana y las fibras de plantas textiles, particularmente del cáñamo. También habían desarrollado el arte del alfarero. Bebían hidromel, probablemente vino y acaso cerveza. La navegación no había salido de la infancia; era fluvial y en barcos de remos.<sup>1</sup>

Los progresos de la filología y de la fonética han destruido bastantes comparaciones y aproximaciones lingüísticas de Pictet, así como la crítica ha echado abajo varias de sus conclusiones, inficionadas de subjetivismo.<sup>2</sup>

De los estudios modernos, al parecer resultan con certeza, dos proposiciones generales: que el centro de los idomas y civilización aryanos no ha de buscarse en el Asia Central, sino en la vasta comarca que amojonan los mares Caspio y Negro; que la civilización arya primitiva, lejos de ser comparable á la de los héroes de Homeros, era muy análoga á la de las estaciones lacustres de Suiza, pertenecientes á la época más moderna del neolítico.

---

(1) *Les origines indo-europeennes*, tomo 3.º, págs. 517 y sigs. Omito detalles relativos á construcciones, habitaciones, trajes, menaje doméstico, etc., etc.

(2) La obra que actualmente goza de mayor autoridad sobre éstas delicadas materias es la de Schrader: *Sprachvergleichung und Urgeschichte* (Comparación de las lenguas é historia primitiva); 2.ª edición, Jena, 1890.

He aquí el cuadro que, á grandes rasgos, se puede trazar de los Aryas primitivos con los datos recientes á la vista. Eran pastores nómadas que habían domesticado el perro y recorrían las llanuras de Europa sobre carros de bueyes. Ahuecando troncos de árboles construían canoas. De los metales, el único que, acaso, utilizaban, era el cobre nativo. Durante el verano habitaban chozas de ramas con techos de caña, y durante el invierno agujeros circulares en la tierra, recubiertos de estiercol y terrones de césped sobre perchas. Encendían fuego por medio de la frotación, ó de piritas. Es dudoso que conociesen la agricultura. Probablemente recogían y machacaban en morteros de piedra los granos de algún cereal silvestre: espelta ó cebada. La demasiada endebles de la tela de lino fué causa, sin duda, de que no se emplease para trajes ceñidos que se habían de cortar y coser. Vestían trajes de pieles rascadas, y cosidas con agujas de hueso. El primer perfeccionamiento del vestido lo marcaron las bragas (probablemente de piel), cuyo nombre de *breeks*, *bracae* es celta. Respecto á metales, el único que no es temerario afirmar conociesen, es el cobre. La riqueza y propiedad consistían en rebaños. Supónese con fundamento que practicaban el matrimonio, la poligamia y los sacrificios humanos; que su religión era shamanista, careciendo de ídolos y acaso hasta de la idea de dioses propiamente tales; pero veneraban las fuerzas de la naturaleza. Sabían contar hasta cien.

Este cuadro general (omitidos particularidades y detalles) se ha trazado en su mayor parte, inventariando los datos que suministra la concordancia de los idiomas arios. Y como la sociedad que con ellos se iba reconstituyendo se asemeja mucho á la que revelan los palafitos, no se hizo escrúpulo de suplir los huecos con las noticias meramente arqueológicas. La semejanza de las sociedades ariana y lacustre es muy íntima; no ha de sorprendernos, pues, que se haya supuesto era la misma, conocida separadamente por la arqueología y la lingüística.

La domesticación de los animales hervíboros, una vez inventadas las trampas para cazarlos, debió ser labor relativamente fácil. Las cacerías eran desiguales respecto al número de piezas cobradas. De aquí provendría pronto la costumbre de reservar reses para suplir la escasez, prefiriéndose las jóvenes, más domesticables, de suyo; las hembras cargadas parirían y así se formaría un plantel de animales menos fieros y espantadizos.

De la raíz arya *pak* «tomar, ligar estrechamente, atar», se derivan *pecus* (latín), *paçu* (sánscrito), *pasu* (zendo), *pekus* (letón) *faihu* (gótico), *vieh* (alemán). El nombre colectivo del ganado significa, etimológicamente, animal cautivo. Del *pecus* latino brotaron varios nombres de la propiedad y el dinero: *peculium*, *pecunia*, etc.

Repetidamente he dicho que los animales domésticos neolíticos eran seis: buey, carnero, cabra, puerco, perro y caballo. Estudiemos sus nombres.

El sánscrito *go*, nominativo *gâu-s*, significa «toro» y «vaca». El *vacca* latino se remonta al sánscrito «*vaçâ*», existiendo una raíz *vaç* «mugir». En lengua arya *guôu-s* significa «la que muge». El sánscrito «*gâu-s* al pasar á las lenguas clásicas y célticas, sustituyó la gutural por la labial; el griego dijo *bous* para ambos sexos, el latín *bos*, *bovis* para el masculino, pero habiendo existido *boa* femenino. A la vaca le llaman: *bo* el irlandés, *bu* el kimrico, *buch* el cornuallés, etc. De suerte que, como observa certeramente el Sr. Costa, cuando el aldeano español dice *güey*, reconstituye la pronunciación primitiva.

En Anam, China, Siam, se usan las formas *bo*, *gu*, *gü*, *güi*, *ngow*, *vov*, *vuv*, las cuales Pictet, como era de esperar, supone de importación arya. Pero está probado? no cabe que las cosas hayan sucedido al revés?

En sánscrito el «toro» se dice «*uksâ*» (el que fecunda), tema *uks-ham*, raíz *uks* «regar, derramar, esparcir», que ha pasado al gótico *aúhsa*, al plural bretón *uc'hen*, etc. Esta palabra no la conocen los idiomas clásicos, ni los eslavos; pero se notan formas parecidas en los idiomas fino-tártaros (vogul, ostiaco, turco, etc.) El nombre genérico arya era *stauro-s*, *steuro-s* «robusto», *sthira* (sansk.), *staora* (zendo), *stiur* (gótico), *tauros* (griego), *taurus* (latín), *tarvos* (galo), etc. La raíz *stu* «permanecer de pié» (Curtius) ó «*sthâ*», «estar» (Pictet) ha formado, además de adjetivos que indican fortaleza, robustez, estabilidad, juventud, nombres de animales, sin contar el del toro, derivados de dichas cualidades; p. ej.: *stêro* «carnero» en antiguo alemán.

Pictet, despues de presentar larga lista de analogías fundadas sobre una raíz esencialmente arya, al tropezar con el caldeo *tôra*, el siríaco *taurô*, el árabe *thawr*, etc., pregunta perplejo: ¿cómo separar á este grupo de los nombres arios? ¿cómo unirlo? Dificultad tanto mayor cuanto que el radical árabe *thawara* «impetuoso, robusto», se

parece extraordinariamente al adjetivo sánscrito «sthâvara», el cual, de explicarse fácilmente por la raíz «sthâ», no hay forma de referirlo á ningún vocablo semítico.

El aryano llamaba al becerro ó ternera *veteso-s* «el que tiene un año», de *vetos* «año». El sánscrito *vatsá-s* «año», es la misma palabra, según Curtius, que *vatsá-s* «ternera». *Veteso-s* ha dado origen al latino *veterinæ* «bestias de carga» y *veterinarius*. El nombre de *vitulus* ha sido referido al griego y al sánscrito. Pero aunque la palabra, sin duda, es arya, la derivación no está clara.

El nombre más extendido del «carnero» procede, sin duda, de la raíz *av*, que ha producido el sánscrito *avi-s* (carnero y oveja), «avikâ», «avilâ» (oveja), el griego *oi-s* (id), el latín y aryano *ovis* (id), el irlandés *oi* (id). El nombre aryano del «carnero» es *uren*; el sánscrito *urana*, *vureno*, llamándose *ura*, *urani* á la «oveja», de la raíz *vr*, *var* «tejer»; aquí puede incluirse el nominativo plural griego *arnes* «corderos» y el derivado *arneios* «carneros». Pero la otra raíz *av*, de múltiple significado, fué más fecunda. La forma *urana* ramificóse por el territorio persa y eslavo. La raíz sánscrita *car* «andar, pastar, vagar», ha sido muy prolífica dentro del grupo céltico.

La «cabra se llamaba en sánscrito *aga* «agil», *agi-s* en aryano, *aia* en griego, *aza*, probablemente, en zendo, *azê* en pehlwi. El irlandés llama *agh* á la «cierva» y *oigh* al «ciervo». Uno de los nombres, sánscritos, de la cabra salvaje es *idikka*. Con el *aza* de los idiomas iraníes presentan semejanzas de significación y forma, además del *aza* fenicio, el árabe *anz*, el siríaco *ézô* y el hebreo *ez*. De la raíz sánscrita *kap*, *kamp* «ir, moverse, temblar, agitarse», proceden los latinos *capere* y *capra*, y buen número de nombres germánicos y célticos.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## LA HISTORIA DE BIZCAYA

POR EL DOCTOR

D. ESTANISLAO JAIME DE LABAYRU Y GOICOECHEA

---

**Tomo segundo**

### CAPÍTULO IV

#### **Los señores de Bizcaya.—Segunda época.**

En lo relativo á los señores de Bizcaya pueden establecerse tres épocas: primera la apócrifa, que arranca en Andeca y termina en don Zenón: segunda, la euriana, desde Zuría y sus sucesores envueltos en patrañas, pero entre los que quizás exista algo auténtico, y tercera, los notoriamente verdaderos.

No se sabe quien fué el primer señor de Bizcaya. Es de suponer que, como los condes de Castilla, brillaban por sus hazañas y virtudes cívicas y militares, y su jefatura llegaba hasta Mena y Ayala, y á alguna parte también de lo que después fué tierra encartada de Bizcaya; nada de extraño que los bizcainos se fijasen en algún caudillo del linaje de los condes castellanos, á quien dieran el señorío, así como otros bizcainos, los de Durango, se lo entregaran á los reyes de Navarra.

#### **D. MANSO LÓPEZ**

No se sabe su verdadero nombre, pues se le llama Manso, Munio, Muso, Muño, Fortún, Iñigo, Lope, Fortúnez ú Ortiz y Alfonso; no se sabe el nombre de su mujer, pues se la llama Dalda, Alda, Nuña,



Bella, María (señora de Orduña) Blanca ó Belasquita, Teresa de Urbina y Elvira Bermui Lainez; ni de sus hijos, que unos le dan uno sólo, Iñigo Ezquerria ó Lópe Iñiguez, y otros le dan tres, Fortún López, Nuño López y Lópe Núñez.

En vista de no hallar ninguna prueba histórica, salvo el texto de Meya y su copia «El Medianense» que menciona á un don Nuño, que tampoco es documento que satisface, debe renunciarse á señalar á los señores que se hallan envueltos en la madeja formada por los genealogistas y cronistas.

## CAPÍTULO V

### **D Lope Iñiguez—Catálogos varios de señores de Bizcaya**

Hubo señores de Bizcaya en la segunda época, pero lo desbaratado de las noticias sobre ello hace que no se pueda dar como cosa cierta la existencia de ningún otro señor hasta D. Iñigo López, VI de la numeración Zuriana y XI de la fabulosa.

D. Iñigo López figura como caballerizo mayor en la escritura de donación real hecha en tiempo de D. García el Tembloso, Rey de Navarra á San Millán. En 1001, en el propio reinado, á 24 de Junio figura como botiller en el privilegio real, por el cual se concedió al Monasterio de San Millán, que los ganados pacieran libremente en todas las tierras de su reino. En 1015 estaba de Gobernador en Marañón. En 1020 volvió á ser botiller. En 1023 figura entre los señores que suscriben el decreto de D. Sancho el Mayor para la restauración de la sede de Pamplona. En 1024 en la donación de dicho rey á los monjes de Albelda, cediéndoles la pequeña iglesia de Ozoain. En 1028 figura en la donación real á Santa María de Pamplona. En 1031 en calidad de Gobernador de Azagra. En 1032 dominando en Ruesta.

D. Iñigo López ejerció el gobierno de Álaba y la soberanía de Bizcaya según consta en las inscripciones de 1017 y 1020: «Comes. Enneco Lópiz Vizcayensis». No sucede esto con Lópe Iñiguez, que, aunque figura como rico hombre de Navarra, no consta que fuera Señor de Bizcaya, y por el contrario, viviendo aún él firmaba D. Diego Iñigo López como arriba queda dicho.

Ha existido gran confusión en los catálogos de los señores de Bizcaya, hasta llegar al D. Iñigo López, dados por D. Lope García Sala-

zar, Licenciado Alonso Suarez Cedeño, Ibarгүйen, El Papel curioso. D. Luis Salazar, Zamácola, Garibay, Iturriza, Henao, Crónica General de España, Nobiliario del Conde de Barceló D. Pedro de Portugal, Aponte, Gutierrez Coronel, Llorente en los dos catálogos, D. Pedro Salazar de Mendoza y D. José de los Ríos y Casquero.

## CAPÍTULO VI

### **D. Iñigo López, primer jefe soberano auténtico de Bizcaya**

Disfrutó á temporadas D. Iñigo la jefatura del condado de Durango en los reinados de D. Sancho el Mayor y D. García su hijo. Poseyó bastantes tierras y propiedades en Bizcaya y Durango, debidas á su mujer doña Toda Ortíz, de la que tuvo cinco hijos: Sancho, Lope, García, Galindo y Fortuño.

D. Iñigo sirvió primero en Castilla y luego en Nabarra, ignorándose en qué año entró á regir la tierra bizcaina. Fué Gobernador de Álaba de 1017 á 1020, y en ésta época se hallaba sirviendo al Conde de Castilla D. Sancho. Hay varias escrituras de 1033, 1040 y 1042 en que aparece sirviendo á Nabarra, y en este último año con carácter de Maestresala de D. García, 1043, 1046, 1047, 1048, 1050, 1051, en cuyo año cedió D. Iñigo López al Obispo de Álaba, D. García II, el monasterio ó iglesia parroquial de Santa María de Axpe (Izpea) que es en Busturia, y que al acabar sus días el Prelado de Armentia se transfiriese al monasterio de San Millán lo que le cedía.

En 1053, don Iñigo y su esposa doña Toda donaron al monasterio de San Juan de la Peña el castillo é iglesia de Gaztel-ugach, en territorio de Baquio, y algunas heredades en Bermeo; y como en esta escritura el primer testigo que firma después de los donantes es Santos Ortíz, de Aulestia, es de creer que doña Toda fuese de ésta familia de Aulestia.

En este mismo año dominaba D. Iñigo en Clavijo. En 1061 figura como juez de la causa que se ventiló sobre la donación de una heredad en Alesanco, hecha á Albelda, interviniendo el Obispo Gomez de Calahorra. En 1068 era gobernador de Nájera.

En 1070, con motivo de haber fallecido su hijo D. Sancho, donaron don Iñigo, doña Toda y sus cuatro hijos sobrevivientes varias fin-

cas de Bizcaya á San Millán de la Cogolla; y al mismo en 1071 los mismos con el rey, ceden la iglesia de Yurreta.

El cargo de gobernador de Nájera lo desempeñó D. Iñigo hasta 1075, en que debió morir su mujer D.<sup>a</sup> Toda, muriendo también él en 1077 poco después de haberse dividido sus hijos con motivo de la perturbación ocurrida en Nabarra en 1076 yéndose su hijo D. Fortunio Iñiguez con Nabarra y su otro hijo D. Lope Iñiguez con Castilla, con lo cual salvó éste la independencia de su Señorío de Bizcaya y consiguió D. Alonso VI de Castilla alto poder en Álaba y Guipúzcoa.

El firmar en las escrituras no significa sumisión ó aspecto de súbdito, sino prueba de amistad, pues según la antigua costumbre era la manera de dar carácter público y solemne al documento, y las firmas que suscribían eran unas veces aseguradoras de lo contenido, y otras mero testimonio.

Anduvo equivocado como en otras tantas cosas Llorente al hablar de D. Iñigo López, de su familia y de las escrituras que suscribió, todo con el propósito de dañar al Señorío de Bizcaya.

## CAPÍTULO VII

### **Noticia de los cargos que desempeñaron los hijos del Señor de Bizcaya D. Iñigo López. en Nabarra**

Todos los hijos de D. Iñigo Lopez ejercieron puestos distinguidos en la corte bascona ó sea el reino de Nabarra.

D. Fortuño fué copero del rey, alferez mayor y gobernó varias tenencias y Señoríos como Oca y Alba, Funes, Agüero, Gallipienzo y Ulzama. Figuró desde 1040 hasta 1089 en que falleció después de haber servido en los tres reinados de D. García VI, D. Sancho el de Peñalén y D. Sancho Ramirez.

Fué enterrado en el monasterio de San Juan de la Peña. Fué un íntegro y esforzado caballero que asistió á gran número de batallas contra la morisma.

Tuvo por hijos á Sancho Fortuniones, señor honorario de Nájera y señor de los Cameros, y recibió del rey en donación la villa de Ororbia con su iglesia; á Lope Fortuniones, señor de Calahorra y á Jimeno Fortun.

El otro hijo de D. Iñigo López llamado D. García fué mayordomo mayor del rey D. Sancho de Peñalén; y su hermano D. Galindo ocupó el puesto de botiller regio, y al escoger por su sepultura á San Millán le donó los bienes muebles é inmuebles que poseía en Nájera y en varios pueblos de Álaba.

También fué hijo de D. Iñigo López su sucesor en el Señorío de Bizcaya D. Lope Iñiguez, que desempeñó el oficio de ofertor palatino ó sea de limosnero del rey, el de caballerizo mayor y gobernador de varios distritos del reino, entre ellos Bilibio (cerca de donde hoy es Haro). Cuando murió D. Sancho de Peñalén y fué Señor de Bizcaya, se unió al rey castellano, como se verá en el capítulo siguiente.

También fué hijo de Iñigo López y D.<sup>a</sup> Toda D. Sancho Iñiguez, pero murió muy joven y sólo queda como memoria de él la donación que sus padres hicieron en 1070 á San Millán.

## CAPÍTULO VIII

### **D. Lope Iñiguez, segundo Señor auténtico de Bizcaya**

Sucedió en el Señorío de Bizcaya á su padre D. Iñigo, y después de haber servido á los reyes de Nabarra con su padre y hermanos hasta el año 1076, se adhirió al monarca castellano D. Alfonso VI cuando este ocupó las tierras de la Rioja y se apoderó de Nájera, siendo D. Lope gobernador de Bilibio y sus tierras.

Este acto de D. Lope Iñiguez no sólo fué de consumado político, sino muy justificado, porque el rey de Nabarra D. Sancho de Peñalén, á quien servía, fué asesinado por sus hermanos los infantes D. Ramón y D.<sup>a</sup> Ermesenda, que le despeñaron desde la altura de Len, por ambición de sucederle en el trono, el primero; pero los nabarros, indignados, se opusieron y comenzó una guerra civil.

El rey de Aragón, D. Sancho Ramirez, movió sus tropas sobre las fronteras de Nabarra, y el castellano Alfonso VI hizo lo propio sobre sus fronteras, llegando hasta Nájera, y en tal situación D. Lope Iñiguez, que gobernaba á Bilibio, le ayudó á D. Alfonso VI; á su lado se encontraba á confirmar el rey de Castilla los fueros de Nájera.

Desde entonces D. Lope Iñiguez ejerció su soberanía en Bizcaya y el condado de Álaba y Guipúzcoa más tarde.

D. Lope Iñiguez casó con D.<sup>a</sup> Tecla, hija de D. Diego Alvarez de

las Asturias y de Santillana, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos: D. Diego y D. Sancho, y tres hijas, D.<sup>a</sup> Toda, D.<sup>a</sup> Sancha, y D.<sup>a</sup> Teresa.

D. Lope Iñiguez figura en varias firmas de escritura en 1081, 1086 y 1092 y falleció en 1093.

Su hijo D. Diego López, primero de éste nombre, le sucedió en Bizcaya; y su otro hijo D. Sancho, conde y señor de Poza, simuló un movimiento guerrero en Álaba en el año 1093, á nombre del monarca castellano Alfonso VI, á fin de apartar de la conquista de Huesca á D. Sancho Ramirez de Aragón.

A pesar de servir D. Lope Iñiguez á D. Alfonso VI durante veinte y siete años, desde 1066 al 1093, no se entibió su amor al antiguo reino de Navarra, al cual había servido durante los anteriores años de su vida,—pues en 1066 era ofertor de palacio en Navarra, y es de suponer que hubiese servido en cargos de menos importancia á D. García VI y á D. Sancho de Peñalén—como lo prueba el hecho de donar su viuda doña Tecla en 1094 el lugar de Villafurta á la Santa Iglesia Catedral de Pamplona y á su Obispo D. Pedro de Roda, donación que firmaron todos sus cinco hijos.

Bien se puede, pues, asegurar que D. Lope Iñiguez sirvió de milite unos cuarenta años.

FERMÍN HERRÁN.

---

## GUIPÚZCOA Y LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

Bajo la presidencia del Sr. Saavedra, por no haber podido concurrir el señor Marqués de la Vega de Armijo, celebró sesión la Real Academia de la Historia el viernes 22 de Abril, asistiendo los correspondientes D. Francisco Simón-Nieto, de Palencia, y D. Pedro Manuel de Soraluce, de San Sebastián.

Quedó designado el Director, señor Marqués de la Vega de Armijo, para que, en nombre de la Academia, visite á S. M. la Reina Regente, dándole cuenta de diferentes acuerdos acerca de la Biblioteca de El Escorial.

Fué presentado el *Boletín* de la Corporación correspondiente al presente mes de Abril, y también dos monografías acerca del templo románico de Santa María de Lebeña (Santander), escrita una por el Sr. de Escalante, y la otra por el Sr. Urioste, arquitecto, quedando nombrado el Sr. Catalina García para dictaminar.

El General Arteche presentó un notable libro, donde aparecen las actas del Ayuntamiento de Méjico en tiempo de Hernán Cortés.

Los señores Fabié, Fernández Duro y Arteche se ocuparon acerca de Amérigo Vespucio con motivo de las fiestas del centenario de tan ilustre explorador en Florencia.

El Sr. Uhagón fué nombrado Vocal de la Comisión especial del premio al talento, instituido por el Sr. Caballero, y que ha de informar respecto á 32 expedientes.

El Rvdo. Padre Fita disertó acerca de epigrafía romano-andaluza.

El Sr. Fernandez Duro presentó varias monedas del siglo XIII, reinado de Fernando III, halladas en Zamora.

Los Señores Saavedra y Fita saludaron, en nombre de la Real Academia, á los correspondientes señores Simón-Nieto y Soraluze, quienes, al dar las gracias por dicho honor, se ocuparon, el primero acerca del hallazgo de un collar protohistórico en Palencia, y el segundo respecto á la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa y descubrimiento de una vía romana y de unas importantes minas del Pueblo Rey, existentes al pie del peñascal de las Tres Coronas, en Oyarzun.

La Academia acordó constasen las manifestaciones de los señores Simón-Nieto y Soraluze.





## APUNTES NECROLÓGICOS

D. PEDRO CARRIÓN

Víctima de larga y penosa enfermedad, soportada con ejemplar resignación cristiana, y después de haber recibido con edificante fervor los Santos Sacramentos, el día 26 del corriente falleció en esta ciudad este reputado doctor, querido de cuantos le conocieron, amigo de pasar en el mundo inadvertido por su gran modestia, ilustradísimo, apasionado de su hogar y de sus enfermos, entre quienes derramaba frecuentemente los beneficios de la caridad, á la par de procurarles la salud perdida. Y cuando así se practica, á la manera de un sacerdocio, la nobilísima y siempre ingrata profesión de la medicina, los hombres que la ejercen debieran ser de los más considerados por la doliente humanidad, que, por mucho que progrese, no llegará á suprimir el dolor ni la muerte.

Descendiente de una respetable familia de las montañas de Nabarra, nació el Sr. Carrión en la villa de Lesaca el año 1838.

Corazón bascongado y entusiasta admirador de todo lo genuinamente euskaro, ha rendido durante su vida incesante culto á las tradiciones y costumbres que en nuestro noble solar brotaron al calor de la Religión, en el orden de las leyes, de la familia y de la propiedad.

Aleccionado en sus primeros años por sus padres y por un tío suyo, venerable sacerdote de Santesteban, en los principios fundamentales de una educación cristiana, ingresó de colegial en el seminario conciliar de Pamplona, pues su piadoso padre, movido de un plausible deseo, hubiese visto con gusto que su hijo mostrara vocación religiosa. Pasó luego al seminario de Larresore (diócesis de Bayona), mas no sintiéndose inclinado á la carrera eclesiástica, ingresó en el liceo de

Pau y seguidamente en otro de Burdeos, en cuyos centros completó los estudios de letras, revalidándolos en Zaragoza, donde se graduó de Bachiller. Después cursó la medicina en Madrid, se trasladó á París á estudiar el año del doctorado asistiendo á las famosas clínicas de los célebres Velpeau y Trousseau y volvió á Madrid á doctorarse.

Establecido el año 1866 en San Sebastián, donde contrajo matrimonio con la que ha sido compañera de sus días, la distinguida señora D.<sup>a</sup> Anastasia de Garagarza, obtuvo por oposición una de las dos plazas de médico municipal, cargo que desempeñó hasta 1874, en cuya época emigró á Francia, con motivo de los disturbios políticos. Regresó en 1876, y desde entonces continuó ejerciendo su profesión hasta que cayó herido de la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Contaba con numerosa clientela y era á la vez médico de la Compañía del ferro-carril del Norte, de varias comunidades religiosas y del asilo de las Hermanitas de los Pobres, siendo querido de todos por el celo, escrupulosidad y cariño con que les asistía.

Deja un digno sucesor en su hijo D. Joaquín, joven y aventajado facultativo, que no dudamos sabrá mantener á gran altura el nombre de su llorado padre.

A los funerales y conducción del cadáver acudió inmensa concurrencia, prueba elocuente de las simpatías y consideración de que gozaba el finado.

Descanse en paz el cumplido caballero y excelente amigo nuestro, y reciba su distinguida y atribulada familia la expresión de la profunda pena que nos causa tan irreparable pérdida.

\*  
\* \* \*

D. MIGUEL ANTONIO IÑARRA

Dolorosísimo ha sido para nosotros el fallecimiento de éste joven, ilustrado y virtuoso sacerdote, colaborador constante de la EUSKAL-ERRIA y miembro del Consistorio de Juegos florales de Guipúzcoa.

Se preparó para la carrera eclesiástica con el inolvidable bascófilo Sr. Antía, Rector que fué de Urnieta, quien conocedor del intenso amor al estudio y aptitudes de su discípulo, le puso en camino de favorecer con sus trabajos, como lo ha hecho hasta la muerte, á nuestra

veneranda lengua euskara, tan necesitada del cariño y solicitud de todos sus hijos. Iñarra era de los mejores; incansable, perspicaz, dispuesto siempre á escuchar y admitir toda observación fundada, dotado de una humildad encantadora. ¡Pobre amigo del alma! Nos unían á él estrechos lazos de nunca interrumpido cariño y abrigábamos algunos proyectos respecto á la mayor predicación en bascuence, á la publicación de un catecismo de la doctrina cristiana en el mismo idioma, etc., etc.

No vamos á enumerar sus notables escritos en prosa y verso, varios de ellos premiados, pues nuestros lectores los conocen.

Como sacerdote era muy amado, siendo una de sus más bellas cualidades la entrañable compasión que sentía hácia los pequeños y los desvalidos. Todo el vecindario de Pasajes, en cuya parroquia de San Juan se hallaba de coadjutor, se interesó vivamente por su salud durante su enfermedad, acompañando al Señor cuando fué viaticado y acudiendo en masa á los funerales, que se celebraron el día 28 y á los cuales asistió también numerosa concurrencia de los pueblos próximos.

Agradecemos profundamente á los periódicos locales las frases que han dedicado á la memoria del finado.

El vacío que su ausencia deja en torno nuestro, sólo pueden llenarlo los consuelos de la Religión, mitigando la honda pena que sentimos.

\*  
\* \* \*

#### D. RAFAEL M.<sup>a</sup> DE ZABALA

El citado día 28 se celebraron igualmente las honras fúnebres en sufragio del alma del respetable cura párroco de la Universidad de Lezo, que falleció á los 67 años de edad, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Hombre de carácter bondadoso y afable, activo y de verdaderas iniciativas, se distinguió extraordinariamente por las grandes reformas que introdujo en la célebre Basílica del Santo Cristo y por su infatigable celo en el mejoramiento y esplendor del culto, habiendo sido muy conocido y apreciado por las muchas personas que visitan el venerado Santuario.

R. I. P.



# ¡VIVA ESPAÑA!

---

Con este mismo título y en la página 223, tomo XXXIV, correspondiente al 10 de Marzo de 1896, publicamos un artículo que hoy damos por reproducido, manteniendo cuanto en él se dice.

\*  
\* \*

## MANIFESTACIONES PATRIOTICAS

---

La Cámara de Comercio de Guipúzcoa, á fin de mantener el crédito público, convocó al comercio y la industria de San Sebastián á una reunión pública que se celebró el día 22 del corriente en el Teatro Principal, constituyendo una manifestación hermosísima que nos complacemos en registrar en nuestras páginas, honrándolas, para que de ella quede memoria.

### La reunión

A poco de dar las tres se presentó en el escenario la Junta directiva de la Cámara de Comercio, aparición que fué saludada con una salva de aplausos.

Componían la mesa los señores siguientes: Presidente interino, D. Atanasio Osacar; secretario general, D. Feliciano Echeverría; contador, D. Alberto Ugalde; vocales D. Mónico Ochoa, D. Juan Sansinenea, D. Manuel Tornero, D. Gabriel Vidaurre, D. José Antonio Sagasti, D. Faustino Eguía, D. Marcelino Seminario, D. Manuel Mercader, D. Manuel Olivan, D. Francisco Antín y D. Juan Albizu, y como secretario de la Cámara de Comercio, D. Manuel Lemos.

## El señor Echeverría

Dirigió la palabra al auditorio D. Feliciano Echeverría, quien, después de pedir indulgencia porque no pretendía pronunciar un discurso, manifestó que la reunión había sido provocada por un escrito que el señor Lizasoain (D. Joaquín) dirigió anteanoche á la Cámara de Comercio, llamando la atención sobre el espectáculo que se presencié el jueves á las puertas del Banco de España, en que una porción de personas esperaban en cola para retirar de la caja de la sucursal toda la plata que en ella tenían.

Añadió que el pánico es infundado; que no hay motivo para hacer lo que algunas personas irreflexivas y pusilánimes han hecho y que ésto sólo contribuye á abatir el crédito nacional.

Es preciso—dijo—no perder la calma y la serenidad y sobre todo el patriotismo (aplausos) y esto no hay que perderlo, no lo perderá el público que me escucha, que es público español. (Muy bien).

Recordó que en el año de 1813 la historia bascongada registraba una época mucho más terrible que la actual. Cita el caso de que en Fuenterrabía, los moradores de ésta histórica ciudad, desprovistos del vil interés, cedían la plata que en sus casas había para fabricar con ella balas con que disparar contra el enemigo. (Grandes aplausos).

Por otra parte,—dice—nadie está más interesado que el comercio en que al billete se le dé la estimación que merece, además que tampoco falta numerario en el Banco y aun en el caso de que faltase..... ¡hay naciones que han pasado sin metal!

Si el público—concluyó—acepta las conclusiones que presenta la Cámara de Comercio y que luego leeré, volverá á renacer la calma.

Señores, ¡Viva España!

Todos los concurrentes contestaron á una voz á este viva, aplaudiendo frenéticamente la peroración del señor Echeverría.

## D. Joaquín Lizasoain

Levántase D. Joaquín Lizasoain y manifiesta que supone que la presidencia deseará que los asistentes expongan su pensamiento, pero que si procede oír antes las conclusiones se reservará para después.

El señor presidente le contesta que con mucho gusto oirá las opiniones de los que quieran expresarlas antes de que se lean las conclusiones, y le invita á que use de la palabra.

El señor Lizasoain, á instancias del público, sube al escenario y comienza diciendo que hablará lo mismo que si estuviera en familia.

No hubiera hablado aquí—dice—si el señor Echeverría no me hubiera aludido exponiendo lo que ayer me ví precisado á hacer. Lo que yo he hecho, lo hubiera hecho cualquiera. Al ver el espectáculo que se desarrolló ante el Banco el día pasado, me conmoví profundamente y con este temperamento nervioso que tengo, escribí cuatro líneas en una cuartilla y la dirigí al digno presidente de la Cámara de Comercio. Y me afectó aquel espectáculo como español y como comerciante.

No es de extrañar—dice—que quien no se da cuenta del acto que realiza haya contribuido al pánico, porque al ver que personas de ilustración y conocimientos se apresuran á retirar el efectivo que poseen, es natural que piensen: «¿y qué queda para los demás?... aquí no hay más que recoger lo que queda».

Dice que la alarma fué completamente injustificada. ¿Qué fin—continúa el señor Lizasoain—persiguen los que hoy han vuelto á repetir el escándalo? O creen que el billete alcanzará una depreciación elevadísima ó temen que llegue un día en que no haya moneda fraccionaria.

El primer caso se refuta fácilmente; no tenían más que haber comprado francos con los billetes al cambio actual, y hubieran realizado más negocio; porque 40 duros en moneda componen un kilogramo de plata fundida por la que se paga 90 francos, y á los actuales cambios tiene mucha más cuenta tomar los francos pagándolos en billetes, aunque el cambio suba á 80, 100 y hasta 120 por 100. (Grandes aplausos).

En el expresado caso—dice el señor Lizasoain—si temen que llegue el día en que el tendero no quiera ó pueda cambiar billetes, ó si lo hace, con una depreciación, tiene el Banco de España tomadas ya sus medidas, y en último caso ¡qué! vendrían billetes fraccionarios; (bien) naciones hay, como Francia, que se han sostenido perfectamente con papel divisionario. (Muy bien; grandes aplausos.)

Vuelve á repetir que el pánico no tiene razón de ser y que espera que la reunión producirá sus frutos.

Añade que hay otra cosa que le preocupa más que la cola que había en el Banco, y es la cola de las Cajas de Ahorros Provincial y Municipal. (Espectación). La primera—dice—no la he estudiado porque, á más de ser de reciente creación, no me he preocupado de inquirir

los datos necesarios para hablar de ella aquí; sin embargo creo, y me parece que no me equivoco, que tiene media cartera de obligaciones provinciales y la otra media de valores del Estado.

La Caja de Ahorros municipal, que tengo motivos para conocerla, posee más valores del Estado que valores locales. Si imitando á las personas irreflexivas que han formado cola en el Banco de España, los pobres retiran sus imposiciones, ¿qué sucederá? que las cajas quebrarán.

Dice que de la Caja de Ahorros Municipal se han retirado ó se van á retirar 140.000 pesetas, golpe que no podrá soportar.

Es preciso—dice—que vayamos en ayuda de la Caja de Ahorros todo San Sebastián. El medio es bien sencillo y se puede añadir á las demás conclusiones. Basta formar una lista en la que, mediante acta, consten las firmas que garanticen los préstamos que se vean obligadas á hacer las Cajas de Ahorros. (La tempestad de aplausos que ésto produce es indescriptible; la emoción es general.)

Sería un baldón de ignominia—añade el señor Lizasoain—para el pueblo de San Sebastián que imitase la conducta de otros pueblos.

¿Qué derecho tiene el tendero ó el comerciante al por menor para no admitir los billetes? (Muy bien).

Después dice que España se levantará, y concluye su hermoso discurso (aunque él no quiso hacerlo) expresando que España saldrá victoriosa en la guerra que va á sostener con un pueblo que no quiere calificar. (Aplausos sin límites).

### Un francés

Un señor francés, Mr. Flaquey, que asistía á la reunión, preguntó al señor presidente si era cierto que la Sociedad del puerto de Pasajes había retirado del Banco 30.000 pesetas.

El señor Osacar le respondió que esos datos no los podía manifestar la mesa, y el señor Flaquey replicó: es que la Francia se asocia de corazón á la victoria de España. (Esta frase fué acogida con múltiples aplausos.)

### El señor Mercader

Empieza D. Ignacio Mercader diciendo que á ruego de varios amigos va á dirigir la palabra al patriótico auditorio que allí está reunido. No tengo más títulos—dice—que el ser decano de todos los presentes.



Recuerda una reunión patriótica que se celebró, también en San Sebastián, hace años, para asuntos locales, mantener el crédito de la ciudad y conservar el orden, tanto moral como material.

Hoy—continúa el señor Mercader—el fin es más elevado: es la patria, por la que todos estamos dispuestos á sacrificar no sólo nuestra hacienda ¡nuestra vida! como buenos hijos.

¿Cómo no había de indignar que personas caracterizadas nos hagan más guerra que nuestros enemigos? (Muy bien).

Dice que la alarma no tuvo fundamento alguno; que si á él le van á cambiar billetes con mucho gusto les entregará en cambio plata, y añade que si media docena de casas se disponen, como él, á recibir los billetes, no hay para qué conmoverse.

Concluye el señor Mercader diciendo que rechaza la idea de que las personas que han hecho cundir la alarma hayan querido introducir el cisma entre nosotros por ese medio.

No tengo más que congratularme de la unanimidad que veo en esta reunión. ¡Viva España! (Muchísimos aplausos y un viva que aún repercute en nuestros oídos.)

### El señor García Alvarez

Toma después la palabra el profesor del Instituto de ésta ciudad, señor García Alvarez.

Empieza diciendo que no es comerciante, que al ver la convocatoria para la reunión creyó que en ella se trataría de algo que interesase á la nación española y que por eso ha asistido.

Después dice que al oír los acentos patrióticos de los oradores que le han precedido se ha visto obligado á expresar sus sentimientos de español.

Dejo aparte—habla el señor García Alvarez—la cuestión económica que ha reunido á tan patriótico público, cuestión clarísimamente dilucidada ha poco; de otra cosa voy á tratar, de un hecho que no ha presenciado la historia del mundo, el duelo entre el coloso, que lucha por el interés, por la codicia, y un pueblo pobre, arruinado, maltrecho por un siglo de discordias, sin más defensa que el corazón de sus hijos, el valor de su raza, la estirpe de su nombre, la hidalguía de su carácter. (Muchos aplausos.)

Ante este duelo si las generaciones pasadas se levantasen mirarían con respeto á España, á este pueblo que, por defender su honor, lu-

chará contra los Estados Unidos, como lucharía si del mundo entero se tratara.

Dice que España defiende la causa de la humanidad y del derecho, y que irá en esta defensa hasta el sacrificio y si es preciso hasta la muerte.

Después propuso enviar un mensaje al Gobierno diciendo que aquí han desaparecido todos los sentimientos de partidos políticos, que en San Sebastián no hay más que españoles que se abrazan como hermanos. (Inmensos aplausos y aclamaciones.)

### **El señor Machimbarrena (D. José)**

Manifiesta que cree igual que los señores que han dirigido la palabra al auditorio, que el acto de retirar la plata del Banco fué inconsciente.

Dice también que estando empeñada la nación en próxima lucha contra los Estados Unidos, lejos de presentar dificultades, debemos unirnos todos.

No tengo nada más que decir—concluye el señor Machimbarrena.—Suplico que se inspiren en el corazón y amor de los españoles á la patria. ¡Viva España! (Grandísimos aplausos)

A continuación, y no habiendo más señores que quisieran usar de la palabra, el señor Echeverría leyó las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Deseando los comerciantes é industriales de San Sebastián contribuir en la medida de sus fuerzas á sostener el crédito de la nación, se comprometen solemnemente á continuar recibiendo como hasta ahora lo han hecho en sus transacciones mercantiles, los billetes del Banco de España por todo su valor nominal y sin restricción de ninguna especie.

2.<sup>a</sup> Para dar efectos generales al compromiso contraído por el acuerdo anterior, se nombrará una comisión especial encargada de obtener la adhesión formal de los no presentes á este acto y de emplear los medios coercitivos que crean más conducentes al fiel y exacto cumplimiento de éste compromiso.

3.<sup>a</sup> Comunicar estos acuerdos á las demás Cámaras de Comercio de España y entidades análogas, invitándoles á que les presten su adhesión.

La Asamblea del comercio é industria de San Sebastián, reunida en este día por iniciativa de la Cámara de Comercio de Guipúzcoa, acuerda manifestar al Gobierno de la Nación su adhesión inquebrantable para la defensa de la patria frente al extranjero, acallando todas las parciales aspiraciones políticas ante el altar del derecho y del honor nacional.

### La comisión

La comisión especial á que se alude en la 2.<sup>a</sup> conclusión quedó constituida por los señores Mercader (D. Ignacio), Samaniego (D. Víctor), Lizasoain (D. Joaquín), Osacar, Sansinenea, Echevarría, Rezola (D. José Antonio) y Machimbarrena (D. Ramón).

Se acordó, á propuesta del señor Lizasoain, imprimir el acta de la reunión y repartirla gratis en toda la Provincia.

### Voto de gracias

El señor García Alvarez propuso que se concediera un voto de gracias á la Cámara de Comercio, acordándose así por unanimidad.

Y se levantó la sesión.

### La manifestación

Concluida la reunión del Teatro Principal, se formó una manifestación, que se dirigió al Gobierno civil, donde la comisión de la Cámara entregó al señor Bessón las conclusiones acordadas.

El señor Bessón dirigió la palabra al público desde uno de los balcones, diciendo que se congratulaba de las resoluciones patrióticas adoptadas, con las cuales estaba identificado, y las que haría saber al Gobierno. Terminó dando vivas á España, á los Reyes, al ejército, á la marina y al pueblo de San Sebastián, siendo contestados con mucho ardor.

A ruego de D. Ignacio Mercader, el gobernador izó la bandera nacional que fué saludada con atronadores vivas y aplausos, así como también lo fueron los emblemas de la provincia y de España que se izaron en el palacio de la Diputación.

Los manifestantes querían marchar después al Gobierno militar y cuarteles, pero el señor Bessón les aconsejó que se disolvieran, lo que hicieron en el más perfecto orden.

El presidente del Consejo de ministros telegrafió al gobernador ci-

vil encargándole que felicite á la Cámara de Comercio por sus acuerdos y su actitud levantada y patriótica en los actuales momentos.

\*  
\* \*

Los sentimientos de la capital son los del resto de la nobilísima Guipúzcoa, pues análogas demostraciones de entusiasmo se han presenciado en Tolosa, Irún, Oyarzun, Rentería, Pasajes, Andoain, Villafranca, Zumarraga, Legazpia, Mondragón, Oñate y otros pueblos.

En Tolosa, durante el curso de la manifestación, se repartieron impresos los siguientes versos:

La Nación de la falsía  
quiere hollar nuestra bandera,  
que siempre fué la primera  
por su honor y su hidalguía.

Pero correrá la gloria  
de nuestra marina en pos,  
que está con nosotros Dios,  
y nos dará la victoria.

Hoy va un pueblo entusiasmado  
por las calles tolosanas,  
y en balcones y ventanas  
luce el pabellón sagrado.

Tolosanos, no dudemos  
que hemos de ser lo que fuimos.  
Los que á Napoleón vencimos  
á los yankées venceremos.

LOS PP. ESCOLAPIOS.

\*

Ardiendo en fuego de rapaz codicia  
el Jingo infame nos provoca á duelo,  
y hollando toda fe, toda justicia,  
tiende su garra sobre el patrio suelo!  
¡Pues guerra quieren, vamos á la guerra!

Si ellos piden á su oro la victoria,  
hierro es lo que produce nuestra tierra,  
y con hierro está escrita nuestra Historia!  
¡Dios nos protege! ¡Nuestro es el derecho!  
Láncense al mar las flotas Españolas,  
y caiga el Jingo á nuestros piés deshecho  
ó húndase la España entre sus olas!

JUAN V. DE ARAQUISTAIN.

\*  
\* \* \*

## EL DONATIVO DE LA PROVINCIA

---

La Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa, en sesión celebrada el 29 del corriente, adoptó el siguiente acuerdo:

El presidente, señor Lizariturry, manifestó que el objeto principal de la sesión era el que la Diputación determinara la cantidad con que la provincia de Guipúzcoa debía contribuir á la suscripción nacional.

Se leyó una comunicación de la Junta Provincial patriótica, excitando á la Diputación á que contribuya á dicha suscripción, y otra del gobernador militar preguntando si la corporación provincial está dispuesta á costear las obras de defensa que habrán de realizarse en el monte Urgull y en la playa de Zarauz, donde se van á emplazar baterías con cañones y obuses.

Después de hacer algunas patrióticas consideraciones, propuso el señor Lizariturry que la Diputación haga un donativo de 300.000 *pesetas* para la suscripción nacional y las obras de defensa que han de llevarse á cabo en el litoral guipuzcoano.

Este acuerdo se tomó por unanimidad y aclamación.

Acto seguido el cronista de las Bascongadas, D. Carmelo de Echeagaray, leyó la patriótica comunicación que se dirigirá al Presidente del Consejo de Ministros, dándole cuenta del acuerdo.

He aquí la comunicación con la cual la Diputación participa su donativo para la suscripción nacional:

«La Diputación de Guipúzcoa, en sesión de ésta fecha, ha acordado á una voz destinar de fondos provinciales la suma de 300.000 pesetas á la suscripción nacional abierta con objeto de atender á los gastos que origine la guerra que sostiene España con los Estados Unidos, y á la construcción de las obras que los centros directivos competentes juzguen necesario realizar para la defensa del litoral guipuzcoano.

A nadie se ocultará lo cuantioso del sacrificio que éste acuerdo supone para Guipúzcoa, que por la exigüidad de su territorio y por la aspereza é ingratitud de su suelo, tiene que fiar á la labor continua, perseverante y verdaderamente ímproba el sustento de sus hijos. Pero ni esta consideración realmente grave, ni los días de prueba que se columbran en lo porvenir, han bastado á apartar á la Diputación guipuzcoana de la línea de conducta que le venía trazada por la tradición constante de ésta tierra, que siempre se ha preciado de noble y de hidalga, y por sus propios sentimientos de inquebrantable fidelidad á la madre España con quien nos hemos cubierto de gloria en las magnas empresas que el genio de nuestra raza llevó á cabo, á través de los siglos, en ambos mundos, y cuyas amarguras hemos compartido con alma, vida y corazón. De que Guipúzcoa fué siempre sostenedora incansable de la honra y del pabellón nacional, nos queda elocuente testimonio dentro de nuestra propia casa, en los épicos sitios de Fuenterrabía, y fuera de ella, en las proezas sinnúmero que los esforzados hijos de ésta tierra realizaron en todas las regiones del orbe á donde llegó la bandera española. Guipúzcoa no puede olvidar, y no olvida nunca, que uno de los más ricos florones que aún quedan á España de su mermado imperio colonial, lo constituye el archipiélago filipino, que conquistó Legazpi y evangelizó Urdaneta, ni que el primer buque que, ostentando la bendita enseña que es símbolo de nuestra patria, midió la redondez del globo, estaba mandado por el guipuzcoano Juan Sebastián de Elcano; ni que en las inmensas soledades americanas derramaron nuestros mayores pródigamente su sangre generosa por el acrecentamiento del territorio español, y por el enaltecimiento de su nombre, aun á riesgo de que viniesen á la desaparición de su fortuna muchas de las más linajudas familias, por su loable empeño de cubrir los mares con buques españoles, y se arruinaran las casas solariegas que eran orgullo de nuestros valles.

De entonces acá habrán podido variar y han variado, en efecto, las condiciones de vida de éste país, que llora la pérdida de instituciones

seculares que, en otros tiempos, labraron su dicha; pero lo que no ha variado, ni variará nunca, porque lo transmiten con la sangre unas á otras generaciones, es el amor á España de que blasonamos y blasonaremos siempre, así en los días de bienandanza como en los de la adversidad.

Y habrá pocas ocasiones en que ese amor tenga motivo de mostrarse con tan vigoroso arranque como cuando vemos á nuestra madre patria, agredida injusta y villanamente por un pueblo que lo fia todo á su poder material, mientras nosotros, con la mira puesta en el cielo, tratamos de mover aquellos resortes del alma que constituyen una de las más grandes fuerzas de la historia, y se han impuesto no pocas veces á la veleidosa fortuna, poniéndola de su lado. Los anales de Guipúzcoa ofrecen de ello pruebas numerosas, que no es posible citar sin hacer enojosa la relación. Porque no conviene olvidar que, cuando se ha tratado de defender la honra de nuestros hogares y el buen nombre de nuestra patria, nunca han medido los hijos de ésta tierra la magnitud del empeño, sino que se han dejado subyugar por los impulsos de su corazón.

A esa tradición responde la Diputación de Guipúzcoa, al adoptar el acuerdo que tengo la honra de comunicar á V. E.»

\*  
\*   \*

## EL DONATIVO DE LA CAPITAL



El Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, en sesión del día 26, acordó contribuir á la suscripción nacional para los gastos de guerra y fomento de la marina con *100.000 pesetas*, además de lo que cueste el emplazamiento de las piezas de artillería en el Castillo de la Mota.

\*  
\*   \*



## Junta auxiliar de la Suscripción Nacional de Guipúzcoa

---

Hemos recibido un atento B. L. M. en que se nos ruega la inserción de las dos siguientes circulares:

«Iniciada por Real decreto de 14 del corriente una suscripción nacional voluntaria para atender al fomento de la Marina y á los gastos generales de la guerra, la Junta Auxiliar de ésta provincia tiene el honor de dirigirse á usted esperando de su reconocido patriotismo, coadyuve en la medida que sus medios le permitan al mejor éxito de ésta suscripción, que más que nada ha de significar, que en momentos de peligro, es uno el corazón de todos los españoles, y que todos en relación á sus fuerzas están dispuestos á los mayores sacrificios.

Todas cuantas consideraciones pudiera hacer esta Junta, las cree innecesarias, puesto que tratándose de sentimiento y amor patrio, que tan arraigados están en esta provincia, toda excitación sería injustificada.

No dudando que los hechos corroborarán el brillante resultado que con su decidida cooperación y ayuda esperamos, le anticipan las gracias sus afectísimos s. s. q. b. s. m.—El General Gobernador militar Presidente, Enrique López Illana.

Vocales.—El Gobernador civil, Godofredo de Bessón.—El Arcipreste, Martín Lorenzo de Urizar.—El Presidente de la Audiencia, Joaquín Castro Arés.—El Alcalde de San Sebastián, Miguel Altube.—Por el Director de la Sucursal del Banco de España, Ricardo Montejo.—El Presidente de la Diputación provincial, Manuel Lizariturry.—El Comandante de Marina, Francisco Jimenez.—Por el Administrador de Hacienda, Fernando Villamil.—Antonio Jimenez, Secretario de la Junta.

San Sebastián, 25 de Abril de 1898.»

---

«San Sebastián, 25 de Abril de 1898.

Muy Sr. mio: Al constituirse en esta capital la Junta auxiliar de la suscripción nacional voluntaria, para atender al fomento de la Marina y los gastos generales de la guerra, uno de los primeros acuerdos ha

sido el formar Juntas locales, que ayuden al mejor éxito de tan patriótico pensamiento.

En su vista, para llevar á la práctica este acuerdo que facilitará tanto la propaganda como la recaudación, se formará en esa localidad una Junta compuesta de los señores Cura párroco, que será el Presidente, Alcalde, Juez de 1.<sup>a</sup> instancia ó municipal en su defecto, y dos mayores contribuyentes nombrados por la Corporación municipal, actuando de Secretario el que lo sea del Ayuntamiento.

Dicha Junta secundará los trabajos de ésta auxiliar que resolverá todas cuantas dudas se susciten, y promoverá la suscripción en su respectivo territorio.

Las cantidades que recaude ingresarán en la Depositaria municipal, enviándolas por remesas periódicas acompañadas de las listas nominales de suscripción á la Depositaria de la Diputación provincial, y otra lista será remitida al Presidente de la Junta provincial, para su publicación en el *Boletín Oficial y Gaceta de Madrid*.

Esperando de su patriotismo que aceptará el cargo para que ha sido designado, creemos inútil dirigirle excitación alguna, pues no dudamos un momento que no escatimará ningun esfuerzo para que una vez más demuestre esta provincia su generosidad y amor patrio.

Y recomendándole la más pronta constitución de la Junta, de lo que le rogamos nos dé aviso, le anticipamos las gracias sus afectísimos y s. s. q. b. s. m.,

El General gobernador militar Presidente, Enrique López Illana.

Vocales.—El gobernador civil, Godofredo de Bessón.—El Arcipreste, Martín Lorenzo de Urizar, etc., etc.

\* \* \*

En los templos de ésta ciudad, como en otros puntos, se están celebrando solemnes cultos por el triunfo de las armas españolas, y el Ayuntamiento de Azpeitia ha acordado acudir en solemne rogativa al Santuario de San Ignacio de Loyola con el mismo fin.

\* \* \*

En Bilbao, Vitoria, Pamplona, en toda la hidalga Euskal-Erria, ha habido asimismo manifestaciones patrióticas.

He aquí el telegrama que la Diputación de Bizcaya ha dirigido al señor Sagasta.

«Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

La Diputación de Bizcaya ha acordado con todo entusiasmo contribuir con un millón de pesetas á la suscripción nacional iniciada para la defensa de los derechos de soberanía de España en la isla de Cuba y la integridad de la patria, y significar al Gobierno de S. M. que Bizcaya está dispuesta á coadyuvar con todas sus fuerzas y energías á cualquier sacrificio que tuviere que imponerse para sacar incólume la integridad de la patria y la dignidad de la nación española, á la que se honra en pertenecer.—Goyarrola».

---

## SIMPATÍAS HACIA ESPAÑA

---

Publicamos con satisfacción la siguiente carta que una casa comercial de Burdeos, ha circulado á sus corresponsales y clientes de España:

«Señores....

Muy señores míos: Con motivo de los tristes acontecimientos que desolan á España donde contamos tantas y tan buenas relaciones, deseamos demostrar á ustedes en lo que cabe, toda nuestra simpatía, suspendiendo nuestros giros anunciados, hasta que se normalice la situación.

Esperamos que circunstancias más favorables permitan á Vds. abonarnos su cuenta con menos pérdida.

Deseando que la lucha sea corta y victoriosa para la noble España,

Quedamos como siempre á sus órdenes y somos de Vds. afectísimos s. s. q. b. s. m.,

PAYEMANT FILS Y C.<sup>a</sup>

Como esta, son varias las casas y almacenes de Francia que han escrito ofreciendo toda clase de facilidades para los negocios pendientes y haciendo votos sinceros y entusiastas por el pronto y seguro éxito de las armas españolas.

Es consolador este espectáculo, que solo puede comentarse con un ¡Viva Francia!

---



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

El nombre aryanos del cerdo es *sŭ-s* para ambos sexos, procedente de *seu*, *su* «engendrar», aludiendo á la fecundidad de la especie, ó de la onomatopeya *cu*. Con ese nombre guardan estrecha correspondencia el zendó *hu*, el griego *hy-s* (*su-s*), el latino *sus*, el antiguo alto-alemán *sŭ*, el antiguo sajón *sug*, el escandinavo *sy-r*, etc.: el sánscrito decía *sŭkara* (masculino), *sŭkari* (femenino). El nombre griego del jabalí *kapros* ha sido referido á la raíz *kap*, *kamp* y próximamente emparentado al latino *aper* y á varios nombres de la rama germánica. De la raíz sánscrita *khan* «cavar, agujerear», se han sacado varios nombres de animales: el sánscrito *ákhanika*, *akhu* «cerdo» y «rata», el bohemio *kanek* «jabalí», el caucásico *hake* «cerdo».

El cerdo pertenece, esencialmente, al período sedentario y agrícola. No lo conocieron los Accadianos ó Proto-Semitas. Lo menciona Homeros; los Vedas y el Avesta, nó.

De la domesticación previa del perro han hecho depender algunos paleoetnólogos, con notoria exageración, la de los demás animales, reputando por imposible ésta sin aquella. El nombre aryano del perro fué *cró*, genitivo *cunos*, «el fuerte» ó «el útil», de *cu* «ser fuerte, ser útil»; en sánscrito *çva*, genitivo *çunas*; en griego *kuon*, genitivo *ku-nos*; en antiguo irlandés *cu*, genitivo *con*; en gótico *hund-s*, ampliado por medio de un sufijo, fenómeno que ya había acontecido en latín, *canis* (*cvan-i-s*). La forma irania es *çpa*, *çpan*, de donde, al parecer, provienen, con aféresis de la sibilante, el tuchi *pöhu*, el inguchi *pö* y los nombres fineses *pie*, *pii*, *pun*, *puny*. De dicha forma irania, ó de la sánscrita *paçu* «animal, ganado», se derivan las formas eslavas: *pisu* (antiguo eslavo), *pesy* (ruso), *piés* (polaco), etc.; *petze* «perra» (alemán), *pusu* (finlandés) *püze* «perro de caza» (armoricano).

Los Hetteos (*Kheta*) y la raza turco tártara, antes de su dispersión, conocieron el caballo. Los Accadianos no lo conocían antes de la conquista de Babilonia por los Semitas, ni éstos antes de la ramificación lingüística de su lengua comun. Tampoco se observa la figura del caballo en los monumentos egipcios anteriores al Nuevo Imperio, siendo de suponer que lo llevarían á Egipto los conquistadores Hyksos desde el centro del Asia. Los bocados de bronce y las herraduras halladas en los antiguos yacimientos revelan que la talla del caballo de aquellos tiempos era exigua.

Por lo que hacé á los Aryas se supone fundadamente que no trajeron á Europa el caballo domado ya, y que continuaron, por tiempo más ó menos largo, utilizándolo como alimento, al igual de los paleolíticos de la época solutriana. Su nombre aryano es *ccro-s*, el sánscrito *açra-s*, el latino *equus*, etc., etc. Los Vedas usan del adjetivo *açu* «rápido», y esta es la etimología asignada á *açra-s*, que es el nombre ramificado por todos los idiomas aryanos, á excepción, tal vez, de los Eslavos. El griego *ippos*, mediante la común permutación de *h* en *p*, se deriva, también, de *açra-s*. Conócese la forma eólica intermedia: *ikkos*, de *ikfos*.

El asno que, como es sabido, no resiste á los grandes fríos, hubo de penetrar por la región del este en Europa, donde es moderna, relativamente, su presencia. Los nombres céltico, teutón y eslavo provienen del latín. El nombre latino es de origen semítico, aportado por los Fenicios. Recibiéronlo los idiomas europeos, pero tomando como punto de partida la forma griega *onos*, contracción de *osnos*, que sir-

vió de puente entre una y otra familia lingüística. Proceden de *asinus* el kymrico *asyn*, el cornuallés *asen*, el anglo-sajón *assene* etc., y de *asellus*, el gótico *asilus*, el anglo-sajón *asal*, *esol*, el antiguo alemán *esil*, el antiguo eslavo *osilu*, el polaco *osiel*, el ilirico *osal*, el lituaniés *asilas*, el lético *eselís*, etc. Las formas semíticas son: «âtôn» (hebreo), «atânâ» (arameo), *atan*, *itan* (árabe) «burra», derivadas del radical árabe *atana* «ha marchado lentamente». A Curtius y Weber les repugna el origen semítico de la palabra, á causa de la *s* y del sufijo *l* de las lenguas del norte, cuya presencia encuentra llana Pictet desde el instante que se admita la derivación de los latinos *asinus* y *asellus*. Pero cabe preguntar: ¿cómo aparecieron dichos sonidos en el latín y en el griego hipotético *osnos*?

La domesticación de ciertos animales produce, con el tiempo, la creación de industrias; p. ej.: la de la lechería. El nombre de la leche concuerda, de una parte, en sánscrito y zendo, y de la otra en griego, latín, gótico y céltico. Sólo un término hay común al Asia y Europa: el aryano *dadhi* (que en sánscrito significa, propiamente, «suero»), y y el antiguo prusiano *dadan*. Los hechos lingüísticos, estrictamente considerados, autorizarían á sacar la consecuencia inverosímil de que los Aryas primitivos no conocían la leche. El arte de elaborar quesos fué desconocido de los pueblos del Norte, hasta que se rözaron con los Latinos, cuyo vocablo *caseus* pasó á los idiomas teutónicos y célticos. Los Aryas primitivos sabían ordeñar, indudablemente; la teta de la vaca, cabra y oveja se decía *âdr*, *udher*, manantial del védico *âdhar*, del latino *uber*, etc.

Ni las poblaciones lacustres han conservado rastros de aves de corral, ni la comparación de los idiomas arios autoriza á pensar que las conocieron, excepto el ganso. La primera mención conocida de dichas aves, la trae el *Avesta*. De Persia pasaron á Grecia en los tiempos post-homéricos, acaso hácia el siglo VI antes de C. El nombre del ganso en aryano es *ghans*, en sánscrito *hamsa-s*, en griego *chen* (*jen*), en latín *anser*, en antiguo alemán *gans*, etc., derivados de la raíz aryana *gha* «bostezar» (abrir la boca). Por cierto que el sabio jesuita Van den Gheyn, mirando al hecho de que los idiomas arianos del Pamir carecen de nombre para designar dicha ave acuática, deduce que la patria primitiva de los Aryas no ha de buscarse al oeste de esa región.<sup>1</sup>

(1) *Les langues de l'Asie centrale*. Leyden, 1884.

Los Aryas primitivos utilizaban la abeja doméstica ó salvaje. Este hecho lo acredita, no la concordancia de nombres de ese insecto que está reducida á coincidencias numerosas, pero aisladas, sino el nombre de la «miel», que en aryano se dijo *medhu* y presto entró á formar parte del nombre del «hidromel». La palabra sánskrita *madhu* y la eslava *medu* significan «miel» y «bebida» á la vez; la zenda *madhu*, la lituanesa *midu-s* «miel», únicamente; la sajona *medo*, la germánica *metu* y la irlandesa *med* «bebida» sólo, la cual es el hidromel, precisamente: la griega *methu* quiere decir «vino».

En punto al nombre de ésta última bebida, disputan réciamente los partidarios del origen aryano y del semítico. Pictet supone que el latino *vinum*, antiguamente *veinom*, pasó á varios de los idiomas europeos. Mas al estudiar su etimología vacila y titubea, aunque parece pronunciarse á favor de un participio hipotético *vina*, sinónimo de *vita*, que en sánskrito significa «amado». Así mismo señala las concordancias semíticas *yaïn*, *waïn*, mas sin rechazar la opinión de que los Semitas sacaron esa palabra de Armenia y patrocinando el origen iranio de ella. Por tanto, continúa siendo muy dudoso que los Aryas primitivos hubiesen conocido la viña, cuyos nombres está por demostrar de una manera fehaciente que se refieran á los del vino. Estos, según Pictet, al principio expresaron la idea de un licor dulce y agradable, espirituoso y embriagante, como sucede con el *methu* griego.

Los Aryas primitivos se alimentaban de carne. La cruda se dijo en aryano *krevo*, tema del gótico *hraiſ*, del antiguo alemán *hrêo* «cadáver». De *krevo* se derivan: *kravya* (sánskrito), *kreas* (griego), *caro* (latín); y *cruor* (id.) «sangre», significado, este último, que otras varias lenguas retienen. Cocían la carne, ó la asaban sobre el carbón. Cocer se decía en aryano *peq*, en sánskrito *páitchami*, en griego *pepto*, en latín *coquo*. «Fuego» en aryano *ngni-s*, en sánskrito *agni-s*, en latín *igni-s*. «Asar» en aryano *bherg*; en sánskrito «yo hago asar», «bhrjâmi», en griego *phrugo*, en latín *frigo*. «Carbón», en aryano «angâra», en sánskrito *angara-s* (masculino), «angâra-m» (neutro), en lituanés *angli-s*. Completaban su alimentación artificialmente preparada: las sopas (en sánskrito *sûpa* con sus innumerables bifurcaciones por todos los idiomas europeos), los caldos y jugos, en aryano *yus*, en sánskrito *yu-s*, en latín *jus*, en antiguo eslavo *iucha*, en ilirico *juha*, etc., preparados por medio de la ebullición, en aryano *yēs*,



en sánscrito *yas*, cuya presencia delatan palabras griegas y germánicas, pero alterado su sentido.

El pan propiamente dicho fué ignorado por los Aryas primitivos. Sus nombres dentro de la familia arya explicados etimológicamente, designan el alimento en general, ó el alimento preparado y cocido, ó la forma particular de éste. Ninguno es primitivo. No obstante, mencionaremos el griego *artos*, emparentado con el tema sánscrito hipotético *arta*, acaso de la raíz *r*, *ar* «obtener» y con el kurdo *ar* y el persa *ard* «harina». Los Arcadianos que conservaron muchos rasgos arcaicos de su antiguo modo de ser, eran apellidados *balanephagoi* «comedores de bellota», testimonio de los tiempos en que la fruta silvestre de los robles servía de alimento.

Los Aryas primitivos cazaban los animales dañinos para sus rebaños. Pero faltan pruebas lingüísticas de que la caza fuese uno de los ingresos de la alimentación, exceptuando, acaso, la liebre, llamada *caso-s* (aryano), *çaça-s* en vez de *casa-s* (sánscrito), de donde se deriva el antiguo alemán *haso*. La raíz es *çac* «saltar».

Además de los animales enumerados, los Aryas primitivos conocieron el lobo, el oso, el ratón, el castor, si no engañan las concordancias de los idiomas arios. El nombre del ciervo sólo lo posee el grupo de los idiomas aryo-europeos.

El «lobo» recibió el nombre de *vrkó-s* ó *vlkó-s* (aryano), que significa «ladrón, arrebatador»; el sánscrito le llamó *vrka-s*, el griego *luko-s*, el gótico *vulfs*=*vlpo-s*, el latín *lupus* (*vulpus*, *ulpus*), etc.

La denominación arya del «oso» es *rktó-s*, la sánscrita *rksha-s*, la griega *arktos*, la latina *ursus*, la irlandesa *art*, la kymrica *arth*. La etimología de éstos nombres no es segura. Unos la declaran por la raíz *riç* «herir, dañar», otros por *re*, *arc* «lucir, brillar»: en el primer caso significaría el «destructor», y en el segundo el «luciente», aludiendo á su pelo brillante. *Rksha* significa también «astro», y éste doble sentido daría razón de porqué se aplicó el nombre de *osa* á ciertas constelaciones. Hay otras dos palabras sánscritas á las cuales se atribuye la paternidad del nombre de dicho animal: *arâsa* «rojo-sombrío; pardo» y *ârdâ* «derecho, levantado».

De la raíz *mush* «robar», procede el nombre más difundido del «ratón»; *mûsh*, *mûsha*, (sánscrito), *mûska* (pazendo), *mus* (griego, latín, antiguo alemán, antiguo sajón y escandinavo), *myshi* (antiguo eslavo), etc.